

# Una corta historia que dice mucho para nuestras vidas



## Deudas perdonadas

*Jesús dijo: “Un acreedor tenía dos deudores; uno le debía quinientos denarios y el otro, cincuenta. No teniendo ellos con qué pagar, perdonó a ambos. Di, pues, ¿cuál de ellos lo amará más?”  
(Lucas 7:41-42)*

Un día Jesús fue invitado a cenar en la casa de un líder religioso llamado Simón. Él era miembro de un grupo llamado los Fariseos, que creía que las buenas obras hacen dignas a las personas delante de Dios; ellos no creían que necesitaban ser salvados por sus pecados. Había una huésped inesperada en la reunión—una mujer pecadora, una prostituta. Ella había venido a honrar a Jesús vertiendo un costoso perfume e incluso sus propias lágrimas en sus pies. Simón estaba disgustado porque Jesús estuviera acogiendo la alabanza de esta mujer pecadora. Él pensaba que si Jesús realmente supiera quién era ella, ni siquiera la dejaría tocarlo. La verdad era que Jesús sí sabía que ella había vivido una vida pecaminosa. Él también sabía que sus lágrimas de gozo nacían de su amor de perdón para ella.

Entonces Jesús contó una historia para enseñar a Simón y también a nosotros una lección acerca del perdón. Había dos hombres que tenían una deuda. Uno de ellos debía a un prestamista aproximadamente tres años de salario. El otro debía al mismo prestamista aproximadamente 50 días de salario. Ninguno podía devolverlo, entonces el prestamista misericordiosamente perdonó ambas deudas. Jesús planteó una pregunta: “Di, pues, ¿cuál de ellos lo amará más?” Simón respondió correctamente que al que se le canceló la deuda más grande habría amado más al prestamista.

La corta historia de Jesús dice mucho para nuestras vidas. Todos nosotros tenemos una deuda enorme que no podemos pagar. No podemos compensar todas las cosas pecaminosas que hacemos, ni haciendo más cosas buenas, ni haciendo menos cosas malas. No podemos pagar la deuda del pecado con nada que pensemos, hagamos o digamos.

Pero Dios vio nuestra necesidad desesperada y nos ama tanto que perdonó nuestra deuda de pecado. Él lo hizo haciendo que su Hijo, Jesús, pagara completamente por todos. El precio que él pagó fue su muerte. Como el Hijo sin pecado de Dios, él pudo llevar todos nuestros pecados sobre sí mismo y sufrir sus castigos por nosotros. Con su muerte, él perdonó la deuda de nuestro pecado. Tres días después de su muerte, resucitó de entre los muertos para probar que su sacrificio contaba para todos nosotros.

Es primavera y los cristianos están celebrando la resurrección de Jesús de entre los muertos. ¡Qué gran tiempo del año para recordar que Jesús ha perdonado nuestra deuda de pecado y nos ha dado nueva vida con él!